



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**



**ARCHIVO DE LA PALABRA**

**PROYECTO DE HISTORIA ORAL**

**FRONTERA NORTE**

**ENTREVISTA A**

**RAQUEL HERMINIA LONGORIA**

**POR**

**ROSAURA DAVILA**

**PHO-2-77**

**MATAMOROS, TAMAULIPAS**

**11 OCTUBRE, 1984**

- 1 -

MATAMOROS, TAMAULIPAS

INFORMANTE: RAQUEL HERMINIA LONGORIA (I)

ENTREVISTADOR: ROSAURA DAVILA

Estamos en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas, siendo las 16 horas y vamos a entrevistar a la señora Raquel Herminia Longoria, el día 11 de octubre de 1984, ella es viuda de un ilustre matamorenses, el doctor Manuel Feliciano Rodríguez B., realiza esta entrevista Rosaura Dávila.

R.D.- Doña Raquel, ¿me podría decir su edad?

R.H.- Acabo de cumplir 78 años.

R.D.- ¿El lugar de su nacimiento?

R.H.- Por mi mala suerte, yo siempre lo consideré así, nací en Estados Unidos, aquí en la frontera, pero desde de los 8 años, había enviudado y se volvió a casar, nos llevó a vivir a Tampico, Tamaulipas.

R.D.- ¿El estado civil?

R.H.- Soy viuda, del doctor Manuel Feliciano Rodríguez Bratt

R.D.- ¿Cuántos hijos tiene?

R.H.- Son tres.

R.D.- ¿Los nombres de ellos?

R.H.- Raquel Herminia, nació en 1938, Adela Aurora, nació en 1940 y Manuel Feliciano, en 1943.

R.D.- ¿Ellos a qué se dedican?

R.H.- Raquel Herminia se casó con el artista pintor, Gilberto Aceves Morales.

R.D.- ¿Y dónde radica?

R.H.- En la Ciudad de México

R.D.- ¿Adela Aurora?

R.H.- Se casó con, no se exactamente la definición de la carrera de mi yerno, yo creo que es contador, o relaciones públicas, está en el departamento de administración de los Laboratorios Organón, en Holanda

R.D.- ¿Está en Holanda?

R.H.- Viven actualmente en Holanda.

R.D.- ¿Y Manuel?

R.H.- Manuel vive aquí en Matamoros, se casó con Lolis Chapa González.

R.D.- ¿A qué se dedica?

R.H.- Es Químico

R.D.- ¿Trabaja en dónde?

R.H.-

R.D.- ¿Tiene nietos?

R.H.- Son cinco nietos solamente.

R.D.- Los nombres y las edades.

R.H.- El mayor hijo de Raquel, cumplió 20 años ahora en enero,

R.D.- ¿Y él ¿dónde vive?

R.H.- Vive en México, y es ingeniero, los de Adelita, pues estudian en Holanda, son tres, el mayor se llama Germán Paul, el otro se llama Juan Manuel, el otro se llama George y el tercero se llama Gilberto, Germán está estudiando computación

R.D.- ¿Qué edad tiene?

R.H.- También tiene 20 años, el siguiente tiene 17 y el menor va a cumplir 13.

R.D.- ¿Y de su hijo Manuel?

R.H.- Nada más la niña Raquel Herminia cuarta, porque mi mamá era Raquel, mi hija Raquel, yo Raquel y mi nieta Raquel.

R.D.- ¿Qué edad tiene Raquel?

R.H.- 16 años.

R.D.- ¿Dónde estudia?

R.H. Está en el Centro Universitario del Noroeste.

R.D.- Ahora, que me puede usted decir de su esposo Manuel Feliciano Rodríguez, ¿dónde nació?

R.H.- Nació aquí mismo en Matamoros, el 15 de febrero de 1896.

R.D.- ¿Qué más?

R.H.- En este mismo lugar, en este sitio estaba la casa donde nació, aquí en donde está esta casa, se habita desde que nos casamos, cuando le preguntaban de su origen decía que era matamorenses 200%, le preguntaban por qué, porque nací en la calle de Matamoros, en Matamoros, Tamaulipas.

*matamorenses 200%*

*o) o*

R.D.- ¿En la calle de Matamoros, entre qué y qué?

R.H.-

R.D.- ¿Dónde realizó sus estudios de doctor?

R.H.- Asistió a los tres años a una escuela de parvulitos, que estaba aquí, precisamente en el edificio <sup>de</sup> la familia de su esposo, aquí por la calle 11, una maestra Lupita Valdez, a los cuatro años ya sabía leer perfectamente.

R.D.- ¿Qué más nos puede decir de su educación?

R.H.- Hizo su primaria aquí mismo en Matamoros, y como había

R.D.- ¿En dónde estudió la primaria?

R.H.- Era una sola escuela primaria para varones y no recuerdo exactamente como se llamaba la escuela, en varios años de primaria fue su maestro don Antonio Rodríguez y don Miguel Saiba. Como había aquí escuela de Educación Superior, desde 1854, pasó a la preparatoria, en donde era director, el maestro don José Arrete, don Martín Espinoza todavía no era licenciado, era maestro, te lo menciono porque es un hombre muy conocido.

R.D.- ¿Me puede decir después de la preparatoria, dónde estudió?

R.H.- La preparatoria fue interrumpida por la Revolución, tuvo que clausurarlo, no pudieron ese año ni siquiera presentar exámenes que lo estaba solicitando urgentemente el maestro Arrete, pero llegó primero la Revolución que la respuesta, a que hiciera los exámenes a los jóvenes, por eso por causa de la Revolución emigraron él y su hermano con su mamá viuda a Brownsville no se cuánto tiempo vivieron en Brownsville, sería un año, sería más. Luego se regresaron a Matamoros, ya yo creo que estaba la Revolución algo controlada, y como la preparatoria ya no existía aquí, tuvo que salir a terminar su preparatoria, primero solicitó en Monterrey la admisión y por causas de papeleo, le faltaban unas boletas y querían que hiciera desde el principio la preparatoria, o todo ese año que ya había hecho aquí, entonces decidió ir a Victoria y allá la terminó, se encontró nada menos que con el maestro Lauro Aguirre, y hasta una paisana, como le decimos nosotros, del mismo lugar, era maestro, también se lo encontró allá, y el maestro Aguirre fue una influencia muy benéfica para él, porque

inmediatamente lo identificó, lo <sup>le</sup> calificó sus aptitudes para la literatura, le dijo usted va a dar las clases de <sup>es</sup> pañol al primer año, pero maestro estoy estudiando, usted va a dar las clases de español a primer año, el maestro Aguirre, y dice que era compañero y maestro de alguno de sus compañeros, ahí se dio cuenta de su don para la docencia, porque para ser maestro se necesita aptitudes, que sientas amor por aquello, desde que era alumno, ya por causa del maestro se dio cuenta de su aptitud del amor para enseñar.

R.D.- ¿Y después dónde estudió la medicina?

R.H.- Después pasó a la Ciudad de México, a la escuela, entonces se llamaba Universidad Nacional de México, ahí hizo toda la carrera, ahí obtuvo su título, el 13 de agosto de 1923, Médico Cirujano.

R.D.- ¿Y luego después a dónde fue a ejercer la medicina?

R.H.- Inmediatamente se vino aquí a Matamoros, pero siendo estudiante, los primeros años, se hacían concursos de poesía, no recuerdo que otra cosa, organizaban también recitales entonces dos años seguidos en el concurso de poesía sacó un año la flor de oro y en otro año un premio, se distinguió siendo estudiante en la cuestión <sup>de</sup> la poesía, porque le decían aquí en Victoria, que se asombraban, porque antes había una sola preparatoria, antes no había que si vas a estudiar esto o lo otro, y un maestro se asombró que fuera a estudiar <sup>de</sup> Medicina, yo creía que iba a estudiar <sup>de</sup> Leyes, por su afición a las letras.

Inmediatamente recibió el título se vino directamente a Matamoros y toda su vida, desde ese día que llegó hasta el día que, no el día que murió, porque un año antes mi marido ya no pudo ejercer por los ataques de las embolias.

R.D.- ¿Y qué obra realizó aquí en Matamoros?

R.H.- Desde un principio él se preocupó mucho de colaborar con las escuelas, lo invitaban a las escuelas, asistía, comenzaba por dar una plática, les daba la plática, esto fue el 23, y un año después fue y se examinó en Estados Unidos para ejercer allá, se examinó y aprobó, tenía su licencia vigente hasta el día que murió, tenía su licencia para ejercer en Estados Unidos, que no muchos médicos la pueden obtener, menos la pueden obtener actualmente. Como pasaba el tiempo y aquí en la ciudad no se notaba ningún movimiento por mejorar, se quedaron sólo las escuelas primarias y luego inició una academia comercial la señorita Margarita Ramírez, no sé en qué año, pero ella fue la primera que tuvo una escuela comercial aquí, ella y creo que la señorita Bernardita Nájera.

Contaba él y así lo anotó en unos apuntes que hizo, haciendo recuerdos de los inicios de la escuela secundaria cuando fueron a inaugurar el nuevo edificio, que por la prensa se enteró él que se estaban juntando escuelas secundarias a lo largo de la frontera para contrarrestar la influencia americana que siempre se ha peleado mucho eso, y en todas partes menos en Matamoros y entonces él decía que le daba mucha tristeza ver tanto muchacho que acababa primaria o entraban a la academia los que podían o los mandaban a estudiar a Estados Unidos, los que tenían con qué los mandaban a otra parte o se quedaban sin seguir estudiando y luego viene eso de que nada más aquí se quedó sin escuela secundaria, se decidió a comunicar su idea al presidente municipal, que quería que le diera una carta poder para ir a solicitar a México que se instalara aquí la escuela secundaria.

Estaba de presidente el señor Guillermo [redacted] fue compañero de él, en el Instituto Juan José de la Garza, se llamaba así la preparatoria, cuando él estuvo.

Fue a México y contaba él que le tocó la suerte, primero fue <sup>o</sup> hizo la solicitud y como rotundamente le dijeron que <sup>si</sup> conseguía una partida de 20 mil pesos, instalaba inmediatamente la escuela, si tuviéramos 20 mil pesos no estuviéramos solicitando que inauguraran la escuela secundaria, contaban que nunca le había gustado andar pidiendo puesto, jamás solicitó él un puesto, pero en esta ocasión como se trataba de la escuela, se le iluminó, se acordó, que estaba de diputados o de senadores, el licenciado Praxedis Balboa que fue gobernador, fue y les contó a lo que había ido y lo que le habían dicho, -cómo no, no te apures, vuelve pasado mañana haber, <sup>que</sup> conseguimos y regresó al tercer día, no tan sólo te conseguimos los 20 mil pesos, te conseguimos 40 mil, para que reconstruyan el edificio, porque los revolucionarios desmantelaron el edificio que era de la escuela preparatoria, muebles, piso, todo lo quitaron para quemarlo, unos los destruyeron, y otros los quemaron, así es que estaba en ruinas.

R.D.- ¿Quién sería los de Lucio Blanco, o quiénes?

R.H.- <sup>Pues</sup> no sé, no recuerdo si está anotado en el artículo ese, yo tengo una copia, lo titulo, Algo acerca del Colegio de San Juan, porque así se llamaba antes de la reforma, eran frailes los que tenían el colegio, y cuando la reforma el licenciado y general Juan José de la Garza, fue gobernador, entonces le cambiaron a Instituto Literario Juan José de la Garza, le pusieron el nombre de él y entonces lo titulo: "Algo acerca del Colegio de San Juan", siempre le han dicho el Colegio de San Juan, hasta los que estuvieron en la preparatoria como él y de la secundaria federal número 13, yo creo que aquí en la frontera, no creo que en toda la República.

↳ Por medio de estos señores le consiguieron esta partida, se inauguró la secundaria, le dieron los 20 mil pesos, co-

menzaron a trabajar aquí en donde está la primaria José Arreti, ahí, porque como te digo estaba en ruinas, a los A los cuantos años se corrió el rumor que los descendientes de la familia que había legado el edificio para escuela - exclusivamente, que los descendientes, los herederos podían reclamar, rescatar, pues se corrió el rumor de que quería rescatar el edificio porque estaba desocupado, entonces se apuraron y fueron, creo que estaba de director el profesor Esiquio Morano Navarrete, era muy activo, muy trabajador, fueron a reclamar los 20 mil pesos, los otros veinte mil pesos, y les contestaron que ya se habían gastado en otras cosas, que ya no existían, entonces creo que como pudieron rehabilitaron una parte del edificio, no sé si habrás visto, le tiraron las paredes del segundo piso y habilitaron un piso, le pusieron techo de lámina, cuando llovía no se oía lo que decían por el estruendo de la lluvia.

Después la reconstruyeron totalmente, le hicieron el segundo piso, total que del edificio antiguo son los arcos del patio, ya cuando entró mi hija Raquel a la secundaria, el 50, ya estaba el edificio así como lo conocemos, pero acabado de arreglar.

R.D.- ¿Y qué edificio es?

R.H.- El de González y Cuarta, ese acto de él, lo he considerado su mejor logro, su mejor acto, porque en ese tiempo, el 30 no estábamos casados, no teníamos hijos, y él se apuró por los hijos de Matamoros, por su gente, por la juventud, fue algo muy hermoso.

R.D.- ¿De esos alumnos del doctor, se acuerda de alguno?

R.H.- Cómo no, el profesor Ricardo Saldívar, es de esa primera generación, fue el primero en obtener título, el doctor Alfredo Zárate, dentista, la química María Salazar, el

doctor Ernesto García Rivera, estoy repasando la foto, creo que el arquitecto Macía Gómez, creo que también es de la primera generación, nada menos que el doctor Guadalupe Ramírez, campeón de oratoria, desde entonces, la señora Delfina García, la señora Ana María Espinoza de Barrera, Francisco Cantú Flores, esa es pariente mía.

R.D.- Ahora de tus parientes, quiénes consideras que sean importantes para el desarrollo de Matamoros.

R.H.- No exactamente de mi línea de parentesco, no exactamente que hayan destacado notablemente, todos han sido hombres de bien, como este joven que acaba de ganar el premio nacional en periodismo, Arturo Zárate Ruiz, me pidió un resumen de la geneología de la familia y resulta que los Longoria de aquí, de la región, venimos de dos hermanos fundadores.

R.D.- ¿Cómo se llamaban?

R.H.- Eran don Marcelino y don Ramón Longoria Hinojosa, y la línea de nosotros era la de don Ramón, que es la más numerosa y la de don Marcelino es la línea de los Longoria banqueros en todas geneologías y relaciones y todo son los primeros que mencionan, entonces como le dije yo Arturo, a todos los Longoria banqueros siempre los mencionan, y a la línea nuestra, todos fueron hombres de bien, luego ya le anoté, fulano fue médico, fulano ingeniero y según en lo que se ocuparon, como mi padre, fue un competente ingeniero empírico, que por la experiencia adquiere los conocimientos a veces más valiosos y sólidos que los adquiridos en el aula.

R.D.- ¿Cómo se llamaba su papá?

R.H.- Mi papá se llamaba Rómulo Longoria, era de la séptima generación de Longoria, pero contando del primer Longoria que

vino a México, don Ramón y Marcelino era la tercera generación de Longorias que vinieron aquí a la región.

R.D.- ¿Y tú mamá cómo se llamaba?

R.H.- Raquel Guerra Flores, por eso te digo que por mala suerte nací en Estados Unidos, desde 1784, estaban naciendo Longorias ininterrumpidamente aquí, y yo interrumpí naciendo aquí, pero ya estoy nacionalizada, como era mi deseo, mexicana, primero por casamiento y después renuncié a la ciudadanía americana y ya legalmente soy mexicana.

R.D.- ¿Qué nos puede decir de tus vecinos?

R.H.- Muy pocos vecinos, porque aquí es más el barrio, el barrio es más comercial, porque como está a una cuadra del mercado, es más comercial que residencial, el vecino era mi cuñado, el único hermano de mi esposo, José María.

R.D.- ¿A qué se dedicaba él?

R.H.- El administró siempre el patrimonio familiar, les dejó su padre, que murió cuando él tenía 14 años, entonces entre él y su mamá administraban un hotelito que tenían en los edificios del mercado, su papá le hizo un segundo piso a la casa que compró en el mercado y tenían un hotelito y fonda que le decían entonces

R.D.- ¿En dónde?

R.H.- En la Calle 9, Matamoros y Nueve, se llamaba la Aurora el hotel.

R.D.- ~~¿Y de cuando tu llegaste aquí~~ a Matamoros, ¿en qué años llegaste?

R.H.- En 1937, el 13 de agosto de 1937, la noche del día en que nos casamos, y desde entonces aquí vivimos.

R.D.- ¿Cómo ha cambiado la fisonomía del vecindario?

R.H.- Sí ha cambiado mucho el vecindario, de un tiempo para acá, por ejemplo, este edificio nuevo que están terminando aquí enfrente, es de cinco años para acá, por muchos años estaba un edificio antiguo, al estilo de todos los que ves en Matamoros, aquí enfrente,

R.D.- ¿Y qué había ahí?

R.H.- Recién, los primeros años de casados, mi esposo, teníamos una botica aquí en la esquina del edificio, y arriba era la clínica particular,

R.D.- ¿Y cómo se llamaba la botica?

R.H.- Era, se nombraba todo junto, Sanatorio y Botica Bray, porque su abuelo de mi esposo fue farmacéutico, de apellido Bray, entonces no quiso ponerle Rodríguez a la botica. Enfrente se instaló el almacén de don Everardo Villarreal, que sería por el año 40 o algo así, acá por la calle Once y Matamoros estaba "El Leoncito", mi papá se acordaba, ahora en los últimos años le cambiaron el nombre, rentaban para comercio, para abarrotes, era El Leoncito.

R.D.- ¿Y qué era El Leoncito?

R.H.- Abarrotes, desde que yo vine, había un tendajo, le decía entonces,

R.D.- ¿Y no te acuerdas de quién era el Leoncito?

R.H.- Era de un, el edificio ahí las casas eran de un señor García, y luego lo heredaron los hijos, y ahora la nuera y la hijas son los dueños.

R.D.- ¿Y por ejemplo para allá?

R.H.- Enseguida del edificio de aquí de enfrente, siempre ha vivido la familia Morales, pero antes era propiedad de la familia Bolado, la señora, la mamá de las muchachas Morales se casó con un señor Morales y yo creo que su mamá nació ahí, ésta casa es relativamente moderna, creo que la hicieron después del ciclón del 33, era casa de ladrillo y la tiró el ciclón y luego hicieron esta casa. Enseguida vivía un hermano de su mamá, un señor Bolado, que era policía y lo mataron, una escaramuza de unos dorados que iban a entrar aquí, era el 38, entonces mandaron a la policía a que hiciera frente y el señor resultó muerto.

R.D.- ¿Y quiénes eran esos dorados?

R.H.- Eran restos de los dorados de Villa, el 38 andaban con esas trifulcas todavía, y aquí enseguida el papá de Emigdia,

R.D.- ¿Quién era?

R.H.- Don Refugio Cárdenas.

R.D.- ¿Y don Refugio Cárdenas a qué se dedicaba?

R.H.- Creo que era comerciante, no sé exactamente, y luego después acá, adquirió don Florentino la propiedad esta que colinda.

R.D.- aquí con la <sup>cuarenta</sup> nuestra hasta la calle Abasolo, esto fue por los años ~~40~~, 43 ya estaban aquí, ya había venido avecindarse aquí, y acá enseguida de los García, vivía don Samuel López, ahí en donde está la ferretería.

R.D.- ¿Y don Samuel López a qué se dedicaba?

R.H.- Era comerciante, tenía un almacén aquí enfrente del mercado que se llamaba "El Alba", le gustaba el nombre.

R.D.- ¿Era un tendajo?

R.H.- Almacén, almacén fuerte, era cuando tenían bastante surtido

R.D.- ¿De qué?

R.H.- Yo creo más bien abarrotes y ~~yo~~ creo que también tenía refacción para los ranchos, yo nunca entré al almacén.

R.D.- ¿En dónde estudiaste tú?

R.H.- Yo estudié, hice mi primaria, como te digo, mi papá se casó y nos llevó a vivir a Tampico, entonces entré a segundo año, porque primero aprendí a leer en inglés, porque vivíamos allá y sola aprendía a leer en español, ya para cuando llegué a Tampico yo ya sabía leer en español, estuve en el colegio de Tampico porque él hizo su casa en Palos, Veracruz, y también me llevó otro año, estuve en Saltillo, Coahuila, en el Colegio Bravo, por eso quiero tanto a Saltillo y a Tampico. Luego volví a Tampico y el último año lo hice en Palos, porque se agudizó la depresión, los años de la depresión de los <sup>veinte</sup> 40's, que le nombran y se resintió mucho porque su trabajo era la construcción de torres para extraer el petróleo, entonces fue en lo primero que se sintió la depresión, la falta de trabajo, y ni modo a regresarnos al lugar de origen, tenía su casa propia, todo se quedó allá, nos regresamos a Estados Unidos, no nos quedamos en nuestra tierra y seguí la escuela allá en Estados Unidos.

R.D.- ¿En dónde estudiaste en Estados Unidos?

R.H.- Son los tres colegios que están en las Palmas, y luego nos cambiamos al valle de Texas

R.D.- ¿Cómo conociste al doctor?

R.H.- Es una historia muy bonita, él me conoció desde niña, precisamente cuando regresamos de Tampico, sucede que él era primo hermano de mi madrastra, por eso me conoció cuando regresamos de Tampico, estuvimos aquí mientras arreglaba mi papá el pasaporte, de él, de mi madrastra, y mis cuatro

medios hermanos que habían nacido allá, y nos fueron a visitar él y su mamá y desde entonces se acordaba de mí, - que dijo, que bonita muchachita, pero nada más que prietita está, me había yo quemado allá en Veracruz, quedaba la casa de mi papá en una colonia, entonces la escuela estaba en el centro, y a pie recorría, a veces me llevaba en el carro cuando estaba ahí, que no andaba haciendo trabajos me llevaba en el carro, pero unas asoleadas, negra, negra venía de allá, cuando nací, nací guerita, ojos azules, pero salí al sol y me hice prietita, las personas que me conocieron dijeron, si tú eras guera, mira nada más como vienes de negra, así se quedó, se acordaba que una muchachita ~~que~~ muy bonitos ojos, pero estaba muy prietita, luego me volvió a ver, tendría unos 15, 16 años, ya se me había quitado lo prietita, y dijo, qué bonita se puso esta muchachita y resulta que me trajeron con él, tenía una infección en un pie y me curó, y ya por este tiempo, me gustaba recortar versos, de los que publicaban en los periódicos y los coleccionaba yo, y me dice una prima que vivía aquí en Matamoros, hija de un hermano de mi papá, el doctor tiene muchos versos que escribió, a los muchachos en la escuela se los ha estado regalando, pues me atreví a pedirle un librito, ya me había dado de alta, ¿qué usted escribe versos doctor?, y qué tiene un librito? sí me dijo, ¿te gustan los versos? sí, le dije, me encantan, te voy a traer uno, me sacó el tomito ese que lo has de conocer, Los madrigales, tus ojos y tus labios, me lo dio sin dedicatoria y sin nada, y me dice después te llevo más, porque habían quedado de que iban ir a visitarnos a la casa de mi papá, acababa de hacer mi papá una casa muy grande ahí en el valle, iban a ir a visitarnos, después te llevo más, no me sospeché yo, ahora haciendo recuerdos, qué iba a pensar la muchacha aquella, soñadora, tímida a pedirle los versos a él y él a entregármelos, de ahí se decidió mi vecino, con ese acto tan sencillo, él ya traía la idea de que yo le gustaba, y como te digo,

no sospeché yo eso, que se iba a desencadenar una avalancha, un diluvio de versos, por toda la vida, con esa simple decisión y al decirle yo que me encantaban los versos, fue y me pregunta, te gustaron los versos, sí me encantaron, al decirle yo que me encantaban los versos, entonces saca una hojita doblada de la bolsa del saco y a ver si te gustan éstos, y me dio la hojita con los versos.

Un día cuando me estaba curando me dijo, vi una película y la artista se parecía mucho a tí, cómo te llamas, fulanita de tal, luego en otra ocasión, como a los tres meses o algo así, a esos sí se les notaba algo, a lo que iba, por lo que escribía, y así fue aumentando cada vez, se me fue declarando, pero poquito a poco, con cada soneto que me llevaba iba aumentando la declaración, pero no en una forma común y corriente sino como él lo podía hacer, en verso y se enamoró con los versos.

R.D.- Qué interesante, qué bonito.

R.H.- Si, yo nunca me había dado cuenta, hasta ahora últimamente, recordando, en ese momento se decidió mi destino, y el de él también.

R.D.- ¿Y al llegar aquí a Matamoros, qué tipo de diversiones tenían?

R.H.- No había nada más que el cine Reforma y el cine Alfa, que no se podía entrar, había muchas ratas, las poquitas películas las traían al cine Reforma, entonces asistíamos al cine cuando era una película especial que considerábamos que por la propaganda y todo considerábamos que era una buena película, trajeron el Fantasma de la Opera, nos tocó la primera película de Walt Disney, pero esa la fuimos a ver a Brownsville la primera Blanca Nieves, cuando considerábamos que era buena película la que pasaban en Brownsville, nos pasábamos a verla.

R.D.- ¿Y a qué cine iban más frecuentemente?

R.H.- El Capitol era el cine en el que ponían esas películas, y allá de tanto en tanto venía una compañía de obras teatrales, vino doña Virginia Fabregas, hizo una breve temporada, luego también organizaban, ensayaban una comedia aquí un grupo de personas, se citaban, y lo invitaban a él a participar, y cada año ensayaban una comedia, el doctor Guerrero, Licha Palmer, estas muchachas Garibay, Rosita Treviño, resultaban muy bonitas, ensayaban muy bien.

R.D.- ¿Y dónde se presentaban?

R.H.- En el Teatro Reforma.

R.D.- ¿A beneficio de alguna institución?

R.H.- Siempre era a beneficio, en esa ocasión me acuerdo que al estudio de Lupita, y en otras ocasiones no sé si para los niños pobres, siempre era por algo. En años más recientes, Margarita de García, maestra de muchas generaciones y muy entusiasta, se acabó el grupo ese de gente mayor, entonces hicieron una comedia ahí en el teatro Reforma, ya otra generación, más jóvenes, ya se acabó ese grupo, dejó de actuar, como te digo lo invitaban a él para que actuara y le decía a las muchachas, que les pongan de galanes a muchachos jóvenes, no decían ellas, trabajamos más agusto con maestros, con personas mayores, porque ellas eran muchachas jóvenes, solteras, y ellos ya mayores

R.D.- ¿En aquella época de 1937, se acostumbraba salir fuera de la región?

R.H.- El cruce a Brownsville era inevitable de toda la gente, seguido, salimos, ya <sup>había</sup> estaba la niña mayor nacida hicimos un viaje a San Antonio, íbamos a Corpus, era a donde más nos alejábamos, en esa ocasión fuimos a San Antonio.

R.D.- ¿Cuál era el medio de transporte?

R.H.- El auto, nuestro auto, allá había autobuses y había por supuesto los aviones, y acá en México inevitablemente tenía que irse uno en tren a Monterrey y ahí tomar el pullman a México, así se hacían los viajes.

Fuimos, estaba la niña chiquita, todavía no nacía Manolo, el 41, después del viaje de bodas, fue la primera vez que fuimos a México, el 41, inevitablemente para ir a Tampico, tenías que ir a Monterrey y de Monterrey en tren a Tampico, se iba en tren o se iba en avión, acá por Estados Unidos.

R.D.- ¿En dónde tomaban el avión en Estados Unidos?

R.H.= En el aeropuerto de Brownsville, el aeropuerto de Brownsville tiene mucho tiempo, creo que lo inauguraron el 26, algo así, cuando venimos el 29, que regresamos de Tampico y estaba el aeropuerto.

R.D.- ¿Qué médicos recuerda?

R.H.- Estaba el doctor Adalberto Argüelles, fueron padrinos de boda de nosotros, tenía pocos años de recibido, el doctor Silvano Solís, que se casaron el mismo año que nosotros, pero meses después, y estaba ya el doctor Hernández, la casa de ellos era ahí en donde, el consultorio del doctor Velez, compraron ellos la casa.

R.D.- ¿En dónde?

R.H.- Por la calle Sexta, Sexta, Bravo y Bustamante, el doctor Roberto Pérez ya estaba casado, ya vivía en su casa de la calle Sexta, y estaba, el doctor Alfredo Leparsa, que también fue padrino de bodas y otros médicos jóvenes que venían.

R.D.- ¿No te acuerdas más o menos, cómo cuántos habitantes tendría Matamoros en esa época?

R.H.- Le faltaba mencionar al doctor Alfredo Sumarejo. Hay este detalle el doctor Alfredo Sumarejo, cuando él se fue a estudiar dice que le rogaba a algunos de sus compañeros para que se fueran a estudiar con él y que fueran de compañeros a estudiar otra cosa, nadie quiso salir a estudiar, se fue él solo, por muchos años, desde que se recibió el doctor Sumarejo, hasta el 23 que se recibió él, no se había recibido nadie de nada, ya después se recibió el doctor Argüelles, el doctor Solís.

↳ Pero allá en México se agrupaban los tamaulipecos y hacían se organizaban excursiones y todo, se hacía el grupo tamaulipeco, por eso conocí al licenciado Balboa, de cuando estaban estudiando, se juntaban por estados.

R.D.- ¿Fue cuando conoció al licenciado Praxedis Balboa?

R.H.- Sí, siendo estudiante, eran estudiantes los dos.

R.D.- ¿Recuerda algunos comerciantes sobresalientes, que hubiera en aquella época?

R.H.- Había varios comerciantes, estaba la Ferretería Macmillan era de los hermanos Macmillan todos eran solteros, nada más era el señor Juan y las hermanas eran cuatro o cinco, todos solteros.

R.D.- ¿Dónde estaba esa ferretería?

R.H.- Estaba concentrada en la calle Abasolo.

R.D.- ¿La India de quién era?

R.H.- Eran de estos árabes Mazo, Mauricio Martínez, enseguida de los Macmillan estaba la tienda de los Martínez.

R.D.- ¿Y esa tienda de qué era?

R.H.- De ropa, telas y ropa y la tienda acá en la otra esquina,

ya de la Diez y Abasolo, Santiago Solís.

R.D.- ¿Y Santiago Solís, qué?

R.H.- Era de ropa y telas y el señor Paredes también tenía su tienda, La Bola de Oro y don Isidro Martínez también tenía tienda en la Diez y Abasolo, enfrente de don Santiago Solís

R.D.- ¿Y no te acuerdas cómo se llamaría la tienda de don Isidro

R.H.- No, y también don David Lozano tenía tienda ahí en donde está la Canadá, esa ya es por la 7 y Abasolo don David Lozano tenía también su tienda de ropa.

R.D.- ¿No te acuerdas cómo se llamaba?

R.H.- Yo creo que Casa Lozano, De los cines también había el cine México, no nada más el Reforma.

R.D.- ¿Y dónde estaba el cine México?

R.H.- Ahí en donde está ahora el Elizondo, es la 8 y Abasolo, todo era cuando entraba la Abasolo en esas cuatro cuadras, de la sexta al mercado, las boticas antiguas, la Botica Nueva, fue donde primero tuvo el consultorio por 13 años.

R.D.- ¿Quién?

R.H.- Mi esposo, desde que se recibió hasta que se cambió aquí, al año siguiente de que nos casamos puso la botica, entonces ya se vino definitivamente aquí

R.D.- ¿Y de quién era la botica Nueva?

R.H.- De don Isidoro, también del doctor Arrieta, Manuel Arrieta, me acordé de la botica, la Botica Arrieta, era de su papá, también se casaron el mismo año que nosotros.

R.D.- ¿La botica Arrieta dónde estaba?

R.H.- Yo creo que por la &

R.D.- ¿De los bancos, cuántos había?

R.D.- Tal vez el único que había era el de México.

INFORMANTE: RAQUEL HERMINIA LONGORIA (II)

ENTREVISTADORA: ROSAURA DAVILA

R.D.- ¿Qué escuelas te acuerdas que había?

R.H.- La Josefa Ortiz de Domínguez, ahí en donde está por la Sexta, Matamoros y Bravo, la Josefina Menchaca, la Mariano Matamoros, había una escuelita aquí a la vuelta, de recién casados, yo creo que en la casa de Hemigdia, era la Mariano Matamoros, luego la cambiaron allá, hicieron el edificio en lo que era la Plaza de los Arrieros.

R.D.- ¿Y la Plaza de los Arrieros qué uso tenía?

R.H.- Era la Plaza de los Arriegos, antiguamente ahí paraban, como antes antiguamente introducían mercancía y todo en carros, en carretas y los <sup>que</sup> conducían los carros eran los arrieros

R.D.- ¿De dónde venían?

R.H.- Venían de Monterrey, de México, cuando ya se acabó el tráfico por los barcos y por tren, pero antes del tren, cuando el trazo de la ciudad dejaron varias plazas, además de la plaza principal, la Plaza Hidalgo, la Plaza de la Capilla, la Plaza de los Arrieros, donde está la alberca Chávez, entonces esa Plaza de los Arrieros era para que pararan los carros los arrieros, en el siglo pasado, antes, ya con el tren cambió eso, escogieron el terreno, lo tomaron, para hacer la escuela.

↳ La Mariano Matamoros, yo creo que todavía existe, pero la cambiaron de lugar, de primarias creo que esas eran, la Modelo, el Colegio Modelo, que precisamente el edificio, con plan de edificio de escuela americana, hasta el audito-

rio, en la forma que está el auditorio, ¿no has visitado las escuelas estas antiguas de Brownsville?, y así estaba el colegio en el que estaba interna en Saltillo, porque era de una misión americana, entonces el edificio estaba al estilo americano.

↳ Aquí en la placita de la Capilla, se instalaban las ferias, que hay un artículo muy bonito acerca de las ferias, como él las recordaba, cómo se trataba, que se hacía aquí,

P.D.- ¿Cuál es la obra del doctor, se puede resumir en cuántos volúmenes?

R.H.- Son 66 libros de poesía, están en tres tomos, el tomo segundo es todo lo que me escribió a mí, el primero es desde que comenzó a escribir en 1913 y los puse por orden cronológico más o menos en lo que los escribió y por temas, el libro el tomo tercero, es casi todo didáctico, porque escribí mucho de la literatura, les escribió un foneto a cada autor, comienza con lo de la Literatura Castellana, la Literatura Mexicana, cuando redactaba el su currículum y luego hay de la Literatura Centroamericana, Sudamericana, todo eso me tocó a mí poner en orden, copiarlo y ponerlo en orden, eso resultó, tres tomos de poesía y una de prosa.

R.D.- ¿Y de eso de las ferias de Matamoros, no te acuerdas de algunos detalles?

R.H.- Sí, como no, era toda una ceremonia de un día para otro, porque un día se iniciaba, le llamaban el rallado, marcaban en dónde iban a ir los puestos, esos puestos los rentaban el ayuntamiento, y dejaban el lugar para la música y estaban divididos con ladrillitos, con banquetitas, para colocar los puestos alrededor, en esa feria, como su papá fue una persona muy emprendedora, ahí en el mercado, además del hotel, el hotel estaba en los altos, él lo hizo, tenía almacén de abarrotes y tenía la fonda y le gustaba, compró varias propiedades, entre ellos el lugar ~~este~~ en donde vivimos y

lo que compró un carrousel de caballitos , pero a la antigua, ahí están en la bodega, lo quiero donar al museo, se accionaban a mano y un cilindro era el de la música, y los caballitos nada más colgaban, no tenían piso, como los que conocimos después que venían de Estados Unidos, eran los caballitos y una sillita, entonces ponían esos caballitos a trabajar en la feria

R.D.- ¿Y eso más o menos en qué época era?

R.H.- Te voy a leer aquí la introducción.

Antaño, desde el límite de lo memorable, principios de este siglo, recuerdo las ferias que se celebraban en la H. Matamoros , eran dos, la primera llamada la Jamaica y la segunda o la Feria Grande, la segunda la Feria Grande o de Septiembre, eran dos al año, la Jamaica en mayo, la primera semana del mes, y la feria grande daba principio en la segunda semana del patrio mes. No sé si por ahí diga cuándo se iniciaban, pero lo puso por partes, según el ayuntamiento, el permiso que tenía, duraba la feria; la Jamaica debía durar 15 días la feria grande un mes, pero prolongaban la primera un mes y la segunda mes y medio y a veces un par de meses, la ubicación de ambas ferias, la Plaza Allende, menciona aquí que se ubicaba en la calle Morelos y Guerrero, entre la Diez y la Once. Dice, en aquel entonces dicha plaza estaba casi al límite sur de la población, ya de ahí seguía despoblado, dice, ya que en ese tiempo el pueblo terminaba a dos o tres cuadradas en la calle Canal, la plaza Allende denominada popularmente de la Capilla, por existir en el costado oriental una capilla, se aseguraba había sido planeada especialmente para instalar la feria, está muy largo. La rallada, esa comenzaba antes, estas comenzaban las últimas semanas de abril, marcaba dónde iban a ir los puestos, se anunciaba en periódicos locales, el puerto de Matamoros, de don Pepe Arrete, el Sol de Mayo y el Matamorenses de don

Pedrito

R.D.- ¿Cuáles eran los periódicos?

R.H.- El Puerto de Matamoros de don José Arrete, el Sol de Mayo de don Euquimio.

Aquí habla de la banda, dirigida por el maestro Senovio Perrín y luego por la batuta del maestro José María Barrientos, tocaban en la feria, menciona de lo que tocaban, el incomparable Zacatecas, los Cazadores, que está con disparos de fusil, Sobre las Olas, Alejandra, Recuerdos.

Aquí siempre ha habido talento en Matamoros.

La concurrencia, durante las audiciones, las señoritas matamorenses, en parejas, en grupos de tres, raras veces de cuatro, daban vueltas y vueltas como las retretas y serenatas de la plaza Hidalgo, en el sentido contrario <sup>de</sup> las manecillas de un reloj, las respectivas madres sentadas en bancos a prudente distancia, vigilaban o simulaban, los jóvenes daban vuelta en sentido contrario.